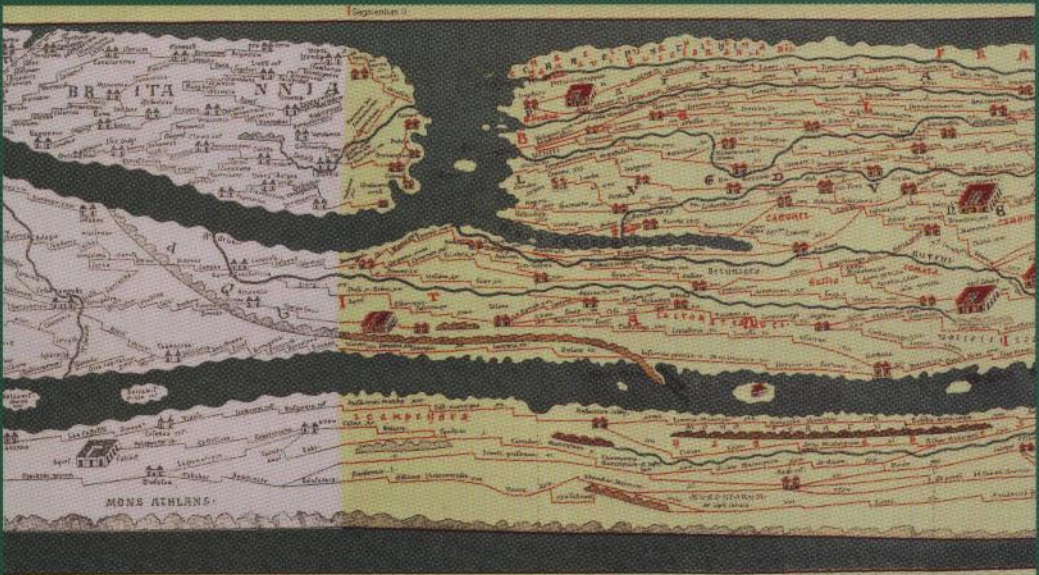


UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

XXVII



Antonio Ignacio Molina Marín

**GEOGRAPHICA: CIENCIA DEL
ESPACIO Y TRADICIÓN NARRATIVA
DE HOMERO A COSMAS
INDICOPLEUSTES**

2010

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Serie dirigida por el Dr. D. Rafael González Fernández

XXVII

Antonio Ignacio Molina Marín

**GEOGRAPHICA: CIENCIA DEL ESPACIO
Y TRADICIÓN NARRATIVA DE HOMERO A
COSMAS INDICOPLEUSTES**

2010 (Ed. 2011)

REVISTA ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Nº 27

AÑO 2010

La revista *Antigüedad y Cristianismo* es una revista científica, internacionalmente respetada, especializada en la Antigüedad Tardía y publicada anualmente por la Universidad de Murcia. Fundada en 1984 por el catedrático Antonino González Blanco, a lo largo de sus años de existencia ha evitado los trabajos de síntesis o meramente descriptivos y ha acogido una amplia diversidad de monografías, artículos, noticias y contribuciones siempre originales en todos los campos de la Tardoantigüedad (cultura material, fuentes literarias, mentalidad, historiografía, repertorio de novedades y crítica de libros). Esta dimensión de amplio espectro no implica, llegado el caso, una desatención de las investigaciones en zonas geográficas concretas abordando aspectos históricos en su manifestación regional, con la misma exigencia de hacer aportaciones en temas originales y no reelaboraciones o síntesis. Esta revista está abierta a todos los planteamientos y orientaciones metodológicas que superen el estricto examen del consejo de redacción, pero a la vez se puede plantear un tema central de discusión o incluso monografías que sirva de marco conceptual y temático a los originales. El rasgo distintivo de la línea editorial de esta revista es su búsqueda de aportaciones originales, claras, de carácter inédito, que vayan a hacer una aportación nueva, profesional y metodológicamente solvente, que sea significativa en el ámbito de los estudios de la Tardoantigüedad. La veracidad y honestidad son las señas de identidad más apreciadas para la revista *Antigüedad y Cristianismo*.

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y CC.TT.HH.

Área de Historia Antigua

Universidad de Murcia

DIRECTOR: Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)

SECRETARIO: José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

CONSEJO DE REDACCIÓN: María Victoria Escribano Paño (Universidad de Zaragoza), Santiago Fernández Ardanaz (Universidad Miguel Hernández, Elche), Antonino González Blanco (Universidad de Murcia), Sonia Gutiérrez Lloret (Universidad de Alicante), Jorge López Quiroga (Universidad Autónoma de Madrid), Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia), Artemio M. Martínez Tejera (Institut de Recerca Històrica, Universitat de Girona), Margarita Vallejo Girvés (Universidad de Alcalá), Isabel Velázquez Soriano (Universidad Complutense), Gisela Ripoll López (Universidad de Barcelona).

COMITÉ CIENTÍFICO:

Juan Manuel Abascal Palazón (Universidad de Alicante), Alejandro Andrés Bancalari Molina, (Universidad de Concepción, Chile), Pedro Barceló (Universität Potsdam), Francisco Javier Fernández Nieto (Universidad de Valencia), Juan José Ferrer Maestro (Universidad Jaime I), Pietro Militello (Universidad de Catania), José Carlos Miralles Maldonado (Universidad de Murcia), Iwona Mtrzewesky-Pianetti (Universidad de Varsovia), Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante), Isabel Rodá de Llanza (Instituto Catalán de Arqueología Clásica), Klaus Rosen (Universität Bonn), Sabine Schrek (Universität Bonn), Juan Pablo Vita Barra (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Zaragoza).

La correspondencia de carácter científico habrá de dirigirse al Secretario de la revista (Facultad de Letras, Campus de la Merced, 30001, Murcia). Los pedidos e intercambios, al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, c/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.

Correo electrónico de la revista: antiguedadycristianismo@um.es

URL: <http://www.um.es/antiguedadycristianismo>

Portada: *Tabula Peutingeriana* (Österreichische Nationalbibliothek)

ISSN: 0214-7165

Depósito Legal: MU 416-1988

Fotocomposición e impresión: COMPOBELL, S.L. Murcia

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	13
PREFACIO	15
INTRODUCCIÓN	17
Geografía y literatura	18
Geografía e historia	22
Imperialismo y geografía	25
Geografía, religión y mitología.....	26
Geografía y medio.....	28
Espacio y <i>oikoumene</i>	29
Geografía y astronomía.....	30
Geografía y filosofía.....	31
Tradición y ciencia.....	32
¿Tradición dinámica o inmovilista?.....	39

I. ÉPOCA ARCAICA

1. LA GEOGRAFÍA EN LA ÉPOCA HEROICA: LA PRIMERA TRADICIÓN .	47
Homero.....	47
El Océano.....	55
Hesíodo.....	58
Conclusión.....	60
2. LAS COLONIZACIONES: LA PRIMERA EXPANSIÓN	63
Las colonizaciones	63
Conclusión.....	73

3. JONIOS A LA SOMBRA DEL GRAN REY: IMPERIALISMO Y GEOGRAFÍA	75
Los griegos y el Imperio Persa.....	76
Anaximandro.....	80
Hecateo.....	83
Escílax.....	86
Ctesias.....	88
Conclusión.....	89

II. ÉPOCA CLÁSICA

4. LA GEOGRAFÍA Y ETNOGRAFÍA EN ÉPOCA CLÁSICA: EL DESCUBRIMIENTO DE LA ALTERIDAD	93
Alteridad y relativismo en el teatro.....	96
Alteridad y relativismo en la historiografía.....	99
Heródoto.....	99
Tucídides.....	102
Jenofonte.....	104
Éforo.....	106
Filosofía y alteridad.....	108
Escuelas Socrática y Platónica.....	108
La escuela del Liceo: Aristóteles.....	111
Teofrasto.....	118
Dicearco.....	120
Conclusión.....	122
5. GEÓGRAFOS Y GEOGRAFÍA EN EL IMPERIALISMO MACEDONIO: AUTOPSIA VS TRADICIÓN	125
Alejandro geógrafo.....	126
Los geógrafos de Alejandro.....	132
Vegetación.....	137
Fauna.....	138
Orografía.....	140
Hidrografía: El mar Caspio y el problema del Tanais.....	141
Las fuentes del Nilo.....	143
Seísmos.....	144
Utopías.....	145
Los Gimnosofistas.....	147
La alteración del espacio.....	148
Conclusión.....	152

III. ÉPOCA HELENÍSTICA

6. LAS EXPLORACIONES EN ÉPOCA HELENÍSTICA: FIJANDO LOS CONFINES DEL MUNDO	157
Exploraciones alejandrinas.....	158

Exploraciones seléucidas	162
Exploraciones ptolemaicas.....	165
El viaje de Píteas.....	166
Conclusión.....	171
7. LOS GRANDES GEÓGRAFOS HELENÍSTICOS: LA FIJACIÓN DE LA TRADICIÓN.....	173
El mundo helenístico	173
La ciencia en la época helenística	177
La geografía helenística	185
Aristarco de Samos	188
Eratóstenes	190
Hiparco	197
Crates de Malos	200
Agatárquides.....	202
Polibio	206
Periplo de Polibio.....	208
Artemidoro	209
Posidonio.....	211
Conclusión.....	220
IV. REPÚBLICA E IMPERIO ROMANO	
8. LA GEOGRAFÍA EN ÉPOCA ROMANA: ¿DESCONFIANDO DE LOS DONES DE LOS GRIEGOS?	225
Cartografía y geografía	225
Las calzadas y rutas romanas	231
Exploraciones romanas	234
Conclusión.....	237
9. IMPERIO Y CARTOGRAFÍA EN LA ÉPOCA IMPERIAL ROMANA: <i>ORBIS ROMANUM ET ORBIS TERRARUM</i>	241
El mapa de César	241
Isidoro Cárace	245
Ecumenismo.....	246
El mapa de Agripa	249
Conclusión.....	255
10. ESTRABÓN, POMPONIO MELA Y PLINIO: LAS ENCICLOPEDIAS DEL SABER	257
Estrabón.....	258
Obra.....	258
La geografía en Estrabón	260
Estrabón y el Imperio Romano.....	261
Geografía regional.....	264

Pomponio Mela.....	271
Plinio el Viejo.....	276
Conclusión.....	281
11. GEOGRAFÍA ETNOGRÁFICA E HISTÓRICA EN LOS HISTORIADORES DEL IMPERIO ROMANO.....	283
Germania (Julio César; Tácito).....	284
Galia (César; Amiano Marcelino).....	288
Britania (César, Tácito).....	289
Numidia (Salustio).....	293
Grecia (Pausanias).....	295
Palestina (F. Josefo).....	297
Egipto (Juba, Amiano Marcelino).....	298
Persia (Amiano Marcelino).....	299
India (Arriano).....	302
Sérica (Pausanias; Amiano Marcelino).....	303
Geografía en la novela.....	305
Conclusión.....	308
12. CLAUDIO PTOLOMEO: EL CANTO DEL CISNE DE LA CARTOGRAFÍA ANTIGUA.....	311
Marino de Tiro.....	311
Claudio Ptolomeo.....	312
Obra.....	313
Cartografía.....	319
Conclusión.....	320
13. LOS PERIPILOS Y RELATOS DE VIAJE EN ÉPOCA IMPERIAL ROMANA.....	323
Menipo de Pérgamo.....	324
Estadiasmo.....	325
Alejandro de Mindos.....	325
Filemón.....	325
El Periplo del mar Eritreo.....	326
Dionisio de Bizancio.....	327
Dionisio el Periegeta.....	327
Flavio Arriano.....	329
Marciano de Heraclea.....	330
Rutilio Namaciano.....	331
Avieno.....	332
Periplo del Ponto Euxino.....	334
Conclusión.....	334
14. ITINERARIOS ROMANOS: LA TABULA PEUTINGERIANA.....	337
El itinerario de Antonino.....	338
La <i>Tabula Peutingeriana</i>	338

Conclusión.....	342
-----------------	-----

V. TARDOANTIGÜEDAD

15. EL ESTADO DE LA CIENCIA EN EL SIGLO IV: PÉRDIDA DE VIGOR DE LA RAZÓN.....	345
Cristianismo y paganismo antes de la Paz de la Iglesia	346
Las aportaciones de la nueva cultura a la ciencia geográfica	353
El devenir de la ciencia tras el Edicto de Milán: La redefinición de los valores.....	360
Conclusión.....	366
16. COSMOGRAFÍAS PAGANAS Y CRISTIANAS EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA.....	371
Macrobio	371
Julio Honorio.....	373
Pseudo-Ético.....	374
<i>Expositio/Descriptio Totius Mundi</i>	374
Anónimo de Rávena.....	375
Conclusión.....	376
17. LA GEOGRAFÍA EN LA HISTORIOGRAFÍA CRISTIANA: EL INICIO DE LA SEPARACIÓN ENTRE GEOGRAFÍA E HISTORIA	379
Solino	379
Eusebio de Cesarea	381
Orosio	382
Jordanes.....	385
Isidoro.....	387
Beda.....	394
Conclusión.....	396
18. RELATOS DE VIAJES Y PEREGRINACIÓN EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA: LA DECADENCIA DE LA AUTOPSIA	399
<i>Peregrinatio</i>	399
<i>Itinerarium Burdigalensis</i>	401
El viaje de Egeria.....	403
Las cartas de Jerónimo.....	406
Juan Crisóstomo	406
Eremitas y estilitas	407
Conclusión.....	408
19. LA GEOGRAFÍA BIZANTINA: COSMAS INDICOPLEUSTES	409
Mosaico de Nicópolis	410
El mapa de Madaba	411
Cosmas Indicopleustes	412

20. COLOFÓN: LA GEOGRAFÍA DESPUÉS DE COSMAS	423
I. La ciencia en las escuelas bizantinas.....	423
II. La ciencia eclesial.....	426
III. La ciencia árabe.....	430
IV. Un nuevo mundo, una nueva geografía.....	433
Conclusión.....	439
21. SINTESIS EPISTEMOLÓGICA Y REFLEXIONES FINALES	441
Los universales de la geografía grecorromana.....	441
Geografía y tradición.....	446
LISTADO DE ILUSTRACIONES.....	457
ÍNDICES.....	459
BIBLIOGRAFÍA.....	481
ABSTRACT.....	519

LOS FORJADORES DE LA HISTORIA TARDOANTIGUA

Antonino González Blanco	
<i>Emil Hübner y la historia de los siglos que hoy agrupamos bajo el marbete «Antigüedad Tardía»</i>	529

RECENSIONES

<i>El oficio de historiador</i>	541
<i>La Seu d'Egar</i>	545

III. ÉPOCA HELENÍSTICA

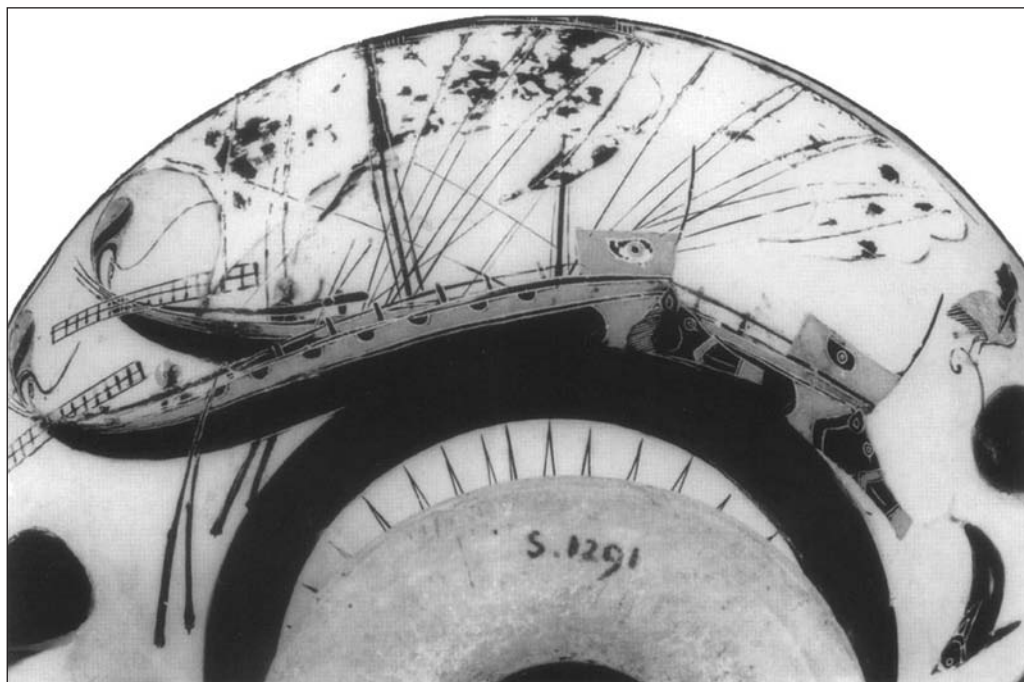
6. LAS EXPLORACIONES EN ÉPOCA HELENÍSTICA: FIJANDO LOS CONFINES DEL MUNDO

«Cuando emprendas tu viaje hacia Ítaca debes rogar que el viaje sea largo, lleno de peripecias, lleno de experiencias. No has de temer ni a los lestrigones ni a los cíclopes, ni la cólera del airado Posidón. Nunca tales monstruos hallarás en tu ruta si tu pensamiento es elevado, si una exquisita emoción penetra en tu alma y en tu cuerpo» (KAVAFIS, Ítaca).

«En los viajes, también puede uno observar cuán familiar y amigo es todo hombre para todo hombre» (ARISTÓTELES, Ética a Nicómaco 1155a).

Los viajes de exploración siempre han sido un elemento esencial en la ampliación del conocimiento geográfico. A lo largo del período helenístico se realizaron muchos por instancia de los grandes monarcas. Sin embargo, no debe pensarse en ningún caso que ni sus intenciones fueron meramente científicas ni que la información que se obtuvo de estos viajes no se amoldó a los cánones fijados por la tradición.

Lo que sí reflejan estos testimonios es una movilidad y un número de viajes mucho mayor que en épocas anteriores. Viajar nunca había resultado tan fácil y tan cotidiano. Como muestra el *Idilio XIV* de Teócrito, los motivos para emprender una travesía podían ser muy diversos, desde el mal de amores (53-5), a los puramente egoístas que mueven al mercenario helenístico: *«Así que, si te place abrocharte al hombro derecho la capa militar, si vas a tener valor para afrontar a pie firme la acometida de un bravo guerrero, ¡rápido a Egipto!»* (65-8). Las inscripciones atestiguan igualmente un mayor trasiego por parte del hombre helenístico: *«Apolonio, hijo de Sosibio de Tera, oficial de las unidades externas [soldados sirviendo fuera de Egipto] hizo [esta dedicatoria] a los grandes dioses de Samotracia, en cumplimiento de una promesa, tras haber sido salvado de grandes peligros después de haber zarpado del mar Rojo»* (OGIS 69; cf. SEG XXVI 1800). Clearco de Solos, se piensa que realizó un viaje hasta la lejana Ai Khanoum («Dama Luna»), la Alejandría del Oxos, en la Bactriana, lo que le habría servido para documentarse y poder escribir su Περὶ Ἰνδῶν. Aunque, en modo alguno, implicó que dicha actividad dejara de ser peligrosa y que despertase por igual la fantasía y el temor del ser humano.



25. Vaso griego hecho alrededor del 250 a.C., en el que pueden verse las proas de dos barcos decoradas con animales.

EXPLORACIONES ALEJANDRINAS

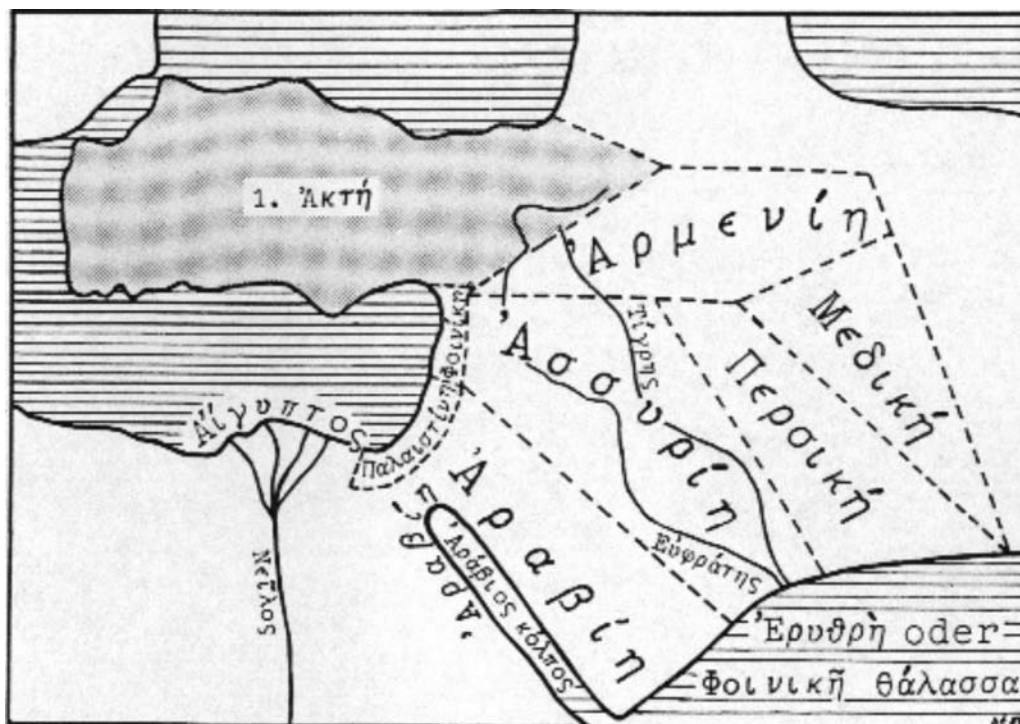
Antes de su muerte el conquistador macedonio ordenó que se iniciasen unos viajes de exploración de la costa del mar Rojo y del Caspio cuyos fines siguen siendo discutidos hoy en día, pero que seguramente estaban vinculados a la futura conquista de Arabia (Cf. ARRIANO VII 20.1-2), que alimentó la imaginación de sus contemporáneos y de la posteridad sobre los últimos planes del macedonio¹

La Península Arábiga (fig. 26) despertaba en los griegos sentimientos no muy distintos de los que pudiesen tener respecto a la India. Esta tierra también se incluía entre los lugares fabulosos. No obstante, había sido la región donde creció el dios Diónisos y era muy conocida en toda la *oikoumene* por ser la patria de los aromas y los perfumes². Heródoto (III 107-113) había dedicado un largo *excursus* a Arabia en sus *Historias*, para explicar los peligros a los que debían enfrentarse sus habitantes para recoger los preciados aromas. Es precisamente por ser la tierra de donde procedían todas estas fragancias³, por lo que fue bautizada por los griegos con

1 Q. CURCIO X 1.17-18; PLUTARCO, *Alex* 68; ARRIANO VII 1.2-3.

2 MÜLLER, D. H., «Arabia», *RE* 3, 1895, cols. 344-359; CASKEL, W., «Arabia», en *The Greeks and the Persians from the sixth to the fourth cent. B.C.*, Nueva York 1968, p. 419.

3 HERÓDOTO III 97, dice que los árabes hacían una contribución anual de 1.000 talentos en incienso al Imperio Persa.



26. Imagen de Arabia según Heródoto y Hecateo. Procedencia P. Högemann 1985, p. 18.

el nombre de εὐδαίμων Ἀραβία⁴. Sobrenombre que recuerda a la Isla de los Bienaventurados, y que los romanos tradujeron por *felix*⁵. Arriano introduce como razón principal la emulación de Diónisos por Alejandro y la riqueza del país. Por un lado, tenemos la tradicional emulación del macedonio hacia Diónisos y, por otro, una enumeración de las maravillas y riquezas del país. Las mismas razones que justificaron la invasión de la India.

La valoración de estas expediciones ha sido muy diversa, para algunos autores se trataría de meras investigaciones geográficas⁶ y para otros, intentarían recabar información clave para la inminente invasión de Arabia⁷. En el primer caso, se apoyan en la tan mencionada relación con Aristóteles para deducir que fue puramente por motivos científicos; y en el segundo, relacionan las exploraciones con los preparativos de conquista que son recogidos en los últimos planes del conquistador (Cf. DIODORO XVIII 4.2-6). Pero si se le da validez a la teoría que hace

4 EURÍPIDES, *Bacantes* 16-18; ARISTÓFANES, *Av* 144; DIODORO II 49.

5 Aunque su uso no debía estar muy extendido todavía en tiempos del principado, puesto que Augusto en su *Res Gestae*, opta por el término griego antes que por su equivalente latino. Cf. NICOLET, Cl., *Space, Geography and politics in the early roman empire*, Michigan 1991, p. 21.

6 SALLES, J-F., «La circumnavigation de l'Arabie dans l'Antiquité classique», en *L'Arabie et ses mers bordières*, Lyon 1988: «verdaderas exploraciones de territorio virgen» (p. 88); SALLES, J-F., «Découvertes du golfe arabo-persique aux époques grecque et romaine», *REA* 94, 1992, p. 79-97.

7 BRIANT, P., *From Cyrus to Alexander*, París 2002, p. 761; HÖGEMANN, P., *Alexander der Grosse und Arabien*, Múnich 1985, p. 88.

conquistar al joven macedonio la India para seguir los pasos de Diónisos y Heracles, no es en modo alguno improbable que esa hubiese sido la verdadera razón de los preparativos. Aunque ver una única razón en una personalidad tan polimórfica como la de Alejandro Magno, siempre es, aparentemente, simplificar las cosas.

Una de las más importantes exploraciones encargadas por el macedonio fue la realizada por Andróstenes⁸, hijo de Calístrato (ARRIANO, *Índica* 18.4) y originario de la isla de Tasos o de Anfípolis⁹, y que parece haber acompañado a Nearco en su viaje (ESTRABÓN XVI 3.2) y posteriormente haber circunnavegado las costas de Arabia (ARRIANO VII 20.7) y arribado a la isla de Tilos. Sabemos que escribió un relato de sus viajes conocido como Παράπλους τῆς Ἰνδικῆς (ATENEIO III 93 d-c), cuya cronología, si bien nos es desconocida, debe establecerse antes de la muerte de Teofrasto (*circa* 287), pues lo citó en sus obras. Jacoby defendió la existencia de una segunda obra al no concordar el título que nos ha llegado con el viaje que sabemos que hizo. Ahora bien, aparte de que ningún autor nos menciona la existencia de una segunda obra, de ser válido este razonamiento, deberíamos atribuirle una segunda obra a Nearco, pues pese a titular su obra de forma similar no es la India en sí la protagonista indiscutible de su historia, sino el viaje por la costa de Carmania.

Algunos de los pasajes de la obra de Andróstenes de Tasos se han conservado en Teofrasto (*Historia de las plantas* IV 7.7-8), quien lo utilizó como una fuente de incuestionable valía para las descripciones de las plantas de la isla de Tilos (Bahrein). Aunque no es citado de forma directa, sabemos que la fuente de Teofrasto es Andróstenes, porque es citado por su nombre en los *Orígenes de las plantas* II 5.5 para certificar la buena calidad del agua de la isla de Tilos. Ateneo (III 93 c-d) lo cita también de forma directa para describir el sistema de pesca de los concheros y cómo valoraban su fruto blanco, las perlas, por encima incluso del oro, y que son llamados por los indios βέρβερι. La pesca de las perlas llamó poderosamente la atención de los autores antiguos¹⁰, quienes vinculaban su origen al mito de Heracles¹¹.

Estrabón (XVI 3.2) también describe su viaje, e inmediatamente después habla de la isla de Ícaro, donde se encontraba un santuario dedicado al dios Apolo. Aristóbulo (ARRIANO VII 20.5) había hablado de un templo dedicado a la diosa Ártemis ubicado en una isla. Al tratarse de divinidades hermanas, es posible que se refiera a la misma isla, lo cual parece quedar confirmado cuando sabemos que en la isla de Ícaria había un santuario dedicado a Ártemis Taurópolo¹². Ante la similitud de los nombres de las islas, es muy probable que Aristóbulo asociase el nombre de la deidad de Ícaro con Ártemis, mientras que Andróstenes

8 BERGER, H., «Androsthènes», *RE* 1.2, 1894, cols. 2172-2173; BERVE, H., *Das Alexanderreich auf prosopographischer Grundlage*, II, Múnich 1926, n° 80, p. 40; DOGNINI, C., «Androstene di Taso e il Periplo dell'India», *Pomoerium* 4-5, 2000, p. 1-8; GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., *El descubrimiento del mundo*, Madrid, Akal 2000, p. 217; BATTISTINI, O., «Androsthénès de Thasos», en *Alexandre le Grand. Histoire et Dictionnaire*, (Eds) Olivier Battistini y Pascal Charvet, París, Robert Laffont 2004, p. 534.

9 Como otros tantos personajes de este período resulta difícil precisar su lugar de procedencia. La posibilidad de que se trate del mismo Andróstenes es bastante alta cuando leemos que Nearco también procede de Anfípolis. DOGNINI, C., *op. cit.*, p. 2, ha defendido que tanto Nearco como Andróstenes fuesen recompensados con algún tipo de propiedad en la ciudad de Anfípolis. Cf. TATAKI, A. B., *Macedonians Abroad. A Contribution to the Prosopography of Ancient Macedonia*, Atenas 1998, p. 46.

10 ESTRABÓN XV 1. 67; Q. CURCIO VIII 9, 19; PLINIO VI 110; XXXVII 62.

11 ARRIANO, *Índica* 8.8-12.

12 ESTRABÓN XIV 1.19. Cf. ESTRABÓN XII 2.7; EURÍPIDES, *Ifigenia en Tauride* 1450.

y Nearco lo hacían con Apolo. Plinio posiblemente utilizase también a Andróstenes de Tasos para describir la fauna de la isla de Tilos¹³.

La importancia del trabajo de Andróstenes puede medirse por la fama que adquirió para los antiguos la isla de Tilos (Bahrein), que pasó a convertirse en una más de las islas legendarias, como la Tule de Píteas de Massalia.

Arquias¹⁴, hijo de Anaxídoto, natural de Pela, y considerado por Arriano como «*un macedonio de importancia que acompañaba a Nearco en su periplo*» (ARRIANO, *Índica* 27.8). Berve opina que pudo seguir a Alejandro desde el inicio de su campaña. Casi todo lo que sabemos sobre su viaje puede resumirse en un pasaje donde se dice que llegó a la isla de Tilos¹⁵. La isla de Tilos es identificada con la Dilmún de las fuentes mesopotámicas, la actual isla de Bahrein, de la cual ha sobrevivido una breve descripción en Arriano¹⁶. Lo curioso es la expresión empleada por el de Nicomedia: «*sin atreverse a seguir su viaje más allá*». A primera vista, podría interpretarse como una mención al miedo de los marineros que navegaban por aguas desconocidas, o tal vez, no necesitase proseguir su marcha, porque había llegado a su destino. Si como parece, los anteriores reyes de Persia habían mantenido esporádicas relaciones comerciales con la isla, Alejandro, como su legítimo sucesor, habría querido retomarlas. Al no tratarse de una expedición con fines militares, el viaje de Arquias habría tenido mayor cuidado en recoger curiosidades geográficas y zoológicas que fuesen de interés con vistas a futuras campañas¹⁷. En opinión de Dognini, su expedición fue la más breve de cuantas se hicieron por orden del rey¹⁸. No está claro que hubiese escrito una obra sobre sus experiencias náuticas¹⁹.

Desconocemos si Hieron²⁰ era de la Solos de Chipre o de la de Cilicia. Acompañó seguramente a Nearco en el viaje de retorno desde la India. Como Arquias y Andróstenes, participó en las expediciones que pretendían circunnavegar la Península Arábiga, alcanzando el cabo de Maceta (Ras Musandam), lugar donde se detuvo en su viaje Nearco, destacando de él su natura desértica e inhóspita (ARRIANO VII 20.7; *Índica* 18.9). Su expedición fracasó, puesto que tuvo que regresar sin cumplir su objetivo, por la sequedad de las costas arábicas que le impedían autoabastecerse de víveres y el enorme tamaño de Arabia a la que llegó a comparar con la India (ARRIANO VII 20.8). Comparación en ningún modo carente de significado, pues sabemos que para algunos geógrafos la India equivalía en tamaño a toda Asia²¹. En palabras de Arriano, fue quien más lejos llegó. Nada más de él nos es conocido.

13 Cf. PLINIO XII 38; TEOFRASTO IV 7.7.

14 KIRCHNER, J., «Archias», *RE* 2, 1895, col. 463; BERVE, H., *op. cit.*, II, Múnich 1926, n° 162, p. 86; HECKEL, W., *The Marshals of Alexander the Great*, Londres & Nueva York, Routledge 1992, p. 231; GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., *El descubrimiento del mundo*, Madrid, Akal 2000, p. 217; BATTISTINI, O., «Archias», en *Alexandre le Grand. Histoire et Dictionnaire*, (Eds) Olivier Battistini y Pascal Charvet, París, Robert Laffont 2004, p. 548.

15 ARRIANO VII 20.7.

16 ARRIANO VII 20.6.

17 HÖGEMANN, P., *Alexander der Grosse und Arabien*, Múnich 1985, p. 88.

18 DOGNINI, C., «Androstene di Taso e il Periplo dell'India», *Pomoerium* 4-5, 2000, p. 3.

19 Aunque BERVE, H., *op. cit.*, II, Múnich 1926, n° 62, p. 86, habla de un posible cuaderno de bitácora.

20 BRETZL, H., *Botanische Forschungen des Alexanderzuges*, Leipzig 1903, p. 115; BERVE, H., *op. cit.*, II, Múnich 1926, n° 382, p. 183; BATTISTINI, O., «Hiéron de Soles», en *Alexandre le Grand. Histoire et Dictionnaire*, (Eds) Olivier Battistini y Pascal Charvet, París, Robert Laffont 2004, p. 733.

21 ARRIANO, *Índica* 3.6; PLINIO VI 59. Cf. MANILIO IV 674, para quien en el siglo I d.C., India seguía siendo demasiado grande para poder ser conocida.

Anaxicrátides habría sido el encargado de la exploración y medición del mar Rojo²², circunnavegando la costa occidental de Arabia desde Ailana, la actual Aqaba, hasta Bab el-Mandeb, recorriendo un total de 14.000 estadios (ESTRABÓN XVI 4.2). Arriano (*Índica* 43.7) probablemente piensa en su viaje, y en el de Hierón, cuando habla de los marineros que intentaron llegar a Susa desde Egipto. Es también posible que Anaxicrátides alcanzase la Arabia *Felix* y que conociese el árbol del incienso²³. Desanges considera que no habría navegado más allá del Bab el-Mandeb, aunque medio siglo después los adelantos en navegación permitiesen franquearlo. Sus memorias pudieron ser la fuente de Teofrasto para describir la Arabia *Felix*²⁴.

Heráclides²⁵, hijo de Argeo, de patria desconocida, aunque por el nombre de su padre podríamos aventurar que era macedonio, puesto que era la denominación de un antiguo rey de Macedonia, y era costumbre que la gente del pueblo diese a sus hijos muchos de los nombres de sus reyes. Arriano (VII 16 1-2) dice que fue enviado por Alejandro a Hircania con el objetivo de obtener madera suficiente con la que construir una flota y así comprobar si el Caspio era un golfo del Océano o estaba comunicado con el mar Negro. La expedición de Heráclides habría sido una prueba irrefutable de que se dudaba realmente si el mar Caspio era un mar interior, como Heródoto y Aristóteles decían. Sobre todo tras haber comprobado que su maestro también erraba en su consideración del mar Rojo como un mar cerrado. Si el mar Rojo era en realidad un golfo del Océano podía suceder otro tanto con el mar Caspio²⁶. La exploración encomendada a Heráclides debió de ser interrumpida por la muerte de Alejandro, de lo contrario no se habría realizado, pocos años después, otra exploración a las órdenes de Patrocles por los seléucidas.

Andrón²⁷, hijo de Cabele, natural de Teos (ARRIANO, *Índica* 18.7), fue uno de los miembros de la expedición de Nearco. Poco más se sabe sobre él, o en qué momento pasó a formar parte de las fuerzas de Alejandro. Berve creyó identificarlo con un ἀρχιπειρατής (jefe pirata) del que habla Polieno (V 19). Es conocido sobre todo por haber escrito un *Periplo sobre el mar Negro*, del que solamente se conservan 4 fragmentos en los escolios de Apolonio (*FgrHist* 802) sobre cuestiones etimológicas y legendarias²⁸. Ignoramos si fue por encargo del rey, aunque todo apunta que éste habría tenido un vivo interés en explorar el mar Negro tras recibir embajadores de esa zona²⁹.

EXPLORACIONES SELÉUCIDAS

Una vez que Seleuco I Nicator y Ptolomeo I Soter consiguieron asentar su reino frente a los demás generales de Alejandro de Macedonia, comenzaron a enviar embajadores y exploradores a sus fronteras. Por una parte retomaban, de este modo, viejas relaciones heredadas, ya por parte del Imperio Persa o bien por Alejandro, y por otra, buscaban iniciar otras nuevas. Los motivos podían ser muy variados, conseguir refuerzos militares, abrir rutas comerciales o aumentar el

22 AMIGUES, S., «L'expédition d'Anaxicrate en Arabie Occidentale», *Topoi* 6 (2) 1996, p. 671-677.

23 TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 4.4; IX 4.9.

24 DESANGES, J., *Recherches sur l'activité des Méditerranéens aux confins de l'Afrique*, Roma 1978, p. 245.

25 BERVE, H., *op. cit.*, II, Múnich 1926, n° 348, p. 167.

26 BOSWORTH, A. B., *Alejandro Magno*, Cambridge 1996, p. 229.

27 BERGER, H., «Andron», *RE* 1.2, 1894, col. 2160; BERVE, H., *op. cit.*, II, Múnich 1926, n° 81, p. 40.

28 GONZÁLEZ PONCE, Fr. J., «La periplografía griega de época helenística», en *Los límites de la tierra: El espacio Geográfico en las culturas mediterráneas*, Madrid, Ediciones Clásicas 2000, p. 153.

29 ARRIANO, *Índica* 40.5.

prestigio de sus reyes. Pero nunca podrían atribuírseles únicamente motivaciones tales como la investigación científica o geográfica. Si algunos de ellos escribieron relatos de sus vivencias en el extranjero fue para dejar vestigio de su fama, no hay nada que confirme que sus señores les pidiesen un informe detallado de sus vivencias donde se pudieran encontrar las hormigas recolectoras de oro o la forma en que se capturaban los elefantes. De poco les habría servido, en apariencia, más allá de la pura diversión. Pero de ser cierta esa hipótesis, confirmaría que lo que hoy llamamos geografía literaria estaba presente incluso en informes estatales y que no podía ser obviada por los funcionarios reales. Es más, su presencia podía hacer más amena su lectura al monarca.

Relaciones en sentido inverso también debieron de existir, aunque no hayan sido constatadas, en las fuentes indias, embajadas enviadas por los reyes de la dinastía Maurya a los Ptolomeos y a los Selúcidas. Pero los autores griegos sí mencionan regalos. Filarco (*fr.* 37) y Ateneo (I 18e) enumeran entre los regalos enviados por Sandracoto un astringente, que era a la vez un poderoso afrodisíaco:

«Filarco cuenta que Sandracoto, el rey de los indios, entre los presentes que envió a Seleuco, mandó unos remedios afrodisíacos tan potentes que, colocados bajo los pies de quienes copulaban, a unos les provocaban arrebatos semejantes a los de los gallos, y en cambio a otros les producían impotencia».

Hegesandro, siguiendo probablemente a Deímaco, el sustituto como embajador de Megástenes, comenta la existencia de un intercambio postal entre Antíoco y el sucesor de Sandracoto, Bindusara (ATENEO XIII 652f). Los Ptolomeos también recibieron como regalos de los príncipes indios un cuerno gigantesco de tres ánforas de capacidad (ELIANO III 34). A consecuencia de estos contactos entre la India y Egipto, se buscarían nuevas rutas comerciales que les permitiesen sortear el territorio selúcida, y el de los nabateos³⁰.

En el caso del Imperio Selúcida, las relaciones comerciales y los viajes de exploración fueron más intensos en su frontera oriental. Las relaciones con la India fueron importantes, pero con la creación del reino de los partos y la concentración del Imperio en la región de Siria, fueron olvidadas. Los viajes de exploración se restringieron a la zona del Caspio, no para desvelar su verdadera naturaleza, es decir, si era un golfo del océano o un mar interior, sino para conocer una región altamente estratégica por la amenaza de los pueblos de las estepas.

Demodamante³¹ es poco más que un nombre. Fue, como Patrocles, un general al servicio de Seleuco y Antíoco, que encabezó una misión al río Yaxartes con la finalidad de consolidar la frontera nororiental del Imperio, donde habría levantado unos altares a Apolo Dídimeo. Sabemos que escribió una obra que utilizó Plinio (VI 49). Al parecer, habría realizado el descubrimiento de que el Yaxartes no era el curso alto del Tanais, es decir, que se trataban de dos ríos distintos (MARCIANO CAPELA 692). Se rompía de este modo con la creencia tan asentada en el ejército macedonio que identificaba el Yaxartes con el Tanais. Es bastante probable que el hallazgo de Demodamante precediera en el tiempo al de Patrocles y que sus resultados fuesen conocidos por Aristóbulo de Casandrea, lo que explicaría por qué no seguía a Policlito en lo concerniente a este punto (Cf. *Supra.* p. 142). Resultando que la expedición de Patrocles habría sido una

30 FRASER, P. M., *Ptolemaic Alexandria*, I, Oxford 1972, p. 180.

31 GOUKOWSKY, P., *Essai sur les origines du mythe d'Alexandre*, I, Nancy 1978, p. 164 y p. 351; GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., *op. cit.*, 2000, p. 220.

comprobación de los descubrimientos de su predecesor, los reyes seléucidas habrían querido conocer cómo quedaba el mapa de sus territorios tras el viaje de Demodamante.

Patrocles³² fue uno de los hombres de confianza de Seleuco I Nicator y de su hijo Antíoco I, desempeñando diversos cargos, entre ellos los de comandante, gobernador y, posiblemente, director general del archivo de Babilonia. Es precisamente esto último, el haber dispuesto de los archivos de los bematistas de Alejandro Magno (ESTRABÓN II 1.6) y haber contado con la confianza de sus reyes, lo que parece darle el beneplácito de Estrabón. Realizó una expedición al mar Caspio³³ que suele datarse entre el 286 a.C. y el 281 a.C., año de la muerte del rey Seleuco³⁴. Al final de la misma, habría escrito un relato de sus viajes.

La mención de los dos monarcas no implica necesariamente que Patrocles hubiese servido de forma sucesiva a los dos primeros reyes de la casa seléucida. Podría haberlo hecho a la vez, por absurda que parezca esta aseveración. Seleuco dividió su imperio en el 293³⁵, al nombrar a su hijo Antíoco rey de las satrapías orientales (APIANO, *Sobre Siria* 61). La instauración de una diarquía sería un método inteligente para que el heredero ganase experiencia y se gobernase mejor el reino helenístico más amplio, que estaba condenado a aguantar el empuje de distintos pueblos de las estepas asiáticas³⁶. Por lo tanto, debe ampliarse el período cronológico entre el 293 a.C. y el 281 a.C. Lo cual habría permitido que algunos autores pudieran conocer el resultado de su viaje y emplearlo en sus libros. Esto explicaría, probablemente, por qué Clitarco, pese a utilizar a Policlito, reinterpreta su teoría, que identificaba la laguna Meótide con el mar Caspio, y defiende la existencia de un istmo entre ambos mares.

Gran parte de lo que sabemos de la obra de Patrocles se lo debemos a Estrabón, quien, al contrario que a los historiadores de Alejandro, parece tenerlo en gran estima³⁷. Fue utilizado por Aristóbulo³⁸, Eratóstenes, Hiparco, Estrabón y Plinio. Sin embargo, su amplia difusión en el mundo antiguo y la opinión favorable de Estrabón, no debe hacernos pensar que la calidad de sus escritos fuese equiparable a su fama. Al parecer, por los fragmentos conservados en otros autores, pensaba, como el propio Estrabón y la tradición geográfica jonia, que el mar Caspio era un golfo del Océano. Su viaje reforzó la creencia de que a través de la desembocadura del Caspio era posible circunnavegar la zona nororiental del mundo. Tendremos que esperar al último de los grandes cartógrafos de la antigüedad, Claudio Ptolomeo, para que el mar Caspio volviese a aparecer en los mapas como un mar interior.

32 BROWN, T. S., *Onesicritus, A Study in Hellenistic Historiography*, Berkeley-Los Ángeles 1949, p. 79-80; GISINGER, F., «Patrokles», *RE* 18, 1949, col. 2268; HENNIG, R., *Terrae Incognitae*, Leiden 1944-1956, p. 232-236; TARN, W. W., *Alexander the Great*, II, Londres, Cambridge University Press 1948, p. 19; PEARSON, L., *The Lost Histories of Alexander the Great*, Nueva York-Oxford 1960, p. 163-164; p. 227-228.

33 PLINIO II 167; VI 58: «Y, en efecto, la India no sólo ha sido dada a conocer por los ejércitos de Alejandro Magno y de los reyes que lo sucedieron, dado que Seleuco, Antíoco y el prefecto de flota, Patrocles, hicieron incluso un periplo por los mares Hircano y Caspio».

34 PRONTERA, Fr., «Sobre la delineación de Asia en la geografía helenística», en *El espacio Geográfico en las culturas mediterráneas*, Madrid, Ediciones Clásicas 2000: «realizada probablemente entre el 286 y el 281 a.C.» (p. 91).

35 WILL, ED., *El mundo griego y el Oriente*, II, Madrid, Akal 1998, p. 328.

36 SHIPLEY, G., *El mundo griego después de Alejandro*, Barcelona, Crítica 2001, p. 311.

37 ESTRABÓN II 1.2: «Autor muy digno de crédito tanto por su categoría como por no estar al margen de las cuestiones geográficas»; II 4, defiende a Patrocles de las críticas de Eratóstenes; II 6; II 7-8, no puede ser desacreditado por Eratóstenes.

38 ESTRABÓN XI 7.3. Cf. TARN, W. W., «Patrocles and the Oxo-Caspian trade route», *JHS* 21, 1901, p. 10-29.

EXPLORACIONES PTOLEMAICAS

Los primeros Ptolomeos promovieron una serie de viajes de exploración³⁹ en las cercanías de su territorio por diversos motivos. Sin embargo, en su práctica totalidad nacieron de las obligaciones estratégicas que le imponía la geografía de su reino. Polibio (V 34.5-9) explica brillantemente la naturaleza del mismo: «...debido a su dominio efectivo sobre Chipre y Celerisiria, [los primeros Ptolomeos] podían amenazar, por mar y por tierra, a los reyes de Siria; acechaban al mismo tiempo a los monarcas asiáticos y, asimismo, a las islas, por el mero hecho de controlar las ciudades, puertos y parajes más importantes en la zona costera que va de Panfilia al Helesponto, y también por haber sometido la región de Lisimaquia. Vigilaban también los asuntos de Tracia y de Macedonia, puesto que eran dueños de las ciudades de Enos y Maronia, y aun de otras más distantes. Esta realidad, la de tener tan extendidos sus brazos de este modo, la de haber puesto delante suyo, y a distancia, tantos reinos, lograba que jamás debieran angustiarse por el reino de Egipto. Era, pues, lógico el gran empeño que ponían en sus asuntos exteriores».

En el siglo tercero, el control de los Ptolomeos sobre las ciudades fenicias y el desarrollo de Alejandría como gran puerto comercial, hicieron la independencia de Petra intolerable para Egipto. Ptolomeo Filadelfo (283-246 a.C.) realizó numerosos esfuerzos por abrir una ruta alternativa por mar, que sería sabotada en ocasiones por los piratas. Uno de los objetos más deseados por los Ptolomeos, en estos intercambios con la India, parece haber sido el elefante⁴⁰. Un animal de gran importancia para los ejércitos de los diádocos.

Fruto de estas relaciones comerciales sería un importante descubrimiento náutico. En el siglo II a.C., Eudoxo de Cízico, un embajador al servicio de Ptolomeo IV, realizaría la primera navegación directa a la India, hecho que repitió hasta en cuatro ocasiones⁴¹. En el transcurso de la cual, el piloto Hípalo descubrió el régimen de los monzones: ponientes en verano y levantes en invierno⁴².

Timóstenes de Rodas⁴³ fue el almirante de Ptolomeo II Filadelfo, que habría aprovechado su experiencia al servicio del monarca egipcio y sus conocimientos de Dicearco y Éforo para escribir una obra titulada *Sobre los puertos* en diez libros. En ella se hablaría de los principales núcleos portuarios del mar Rojo, Etiopía y parte del Mediterráneo occidental. Añadió dos nuevos indicadores a la Rosa de diez vientos fijada por Aristóteles (*Meteorológicas* 363a). Según Agatémoro, Timóstenes empleó esta Rosa de los Vientos para localizar lugares en el espacio de la *oikoumene*. Las situaciones de Bactria y de los estrechos sobre la línea este-oeste y de Escitia y Etiopía sobre la línea norte-sur servían para fijar los puntos cardinales. Ocupando su tierra natal, Rodas, el centro, por lo que sustituía a Delfos como centro del mundo habitado. De este modo, en el noreste se encontrarían el mar Caspio, el mar Negro y el mar de Azov. En el sureste se encontraban la India, el mar Rojo y Etiopía. En el suroeste los garamantes y

39 BURSTEIN, S. M., «Exploration and Ethnography in Ptolemaic Egypt», *AncW* 31, 2000, p. 31-37.

40 SCULLARD, H. H., *The elephant in the greek and roman world*, Cambridge 1974, p. 124.

41 AMIOTTI, G., «La via dell'India: Eudosso di Cizico, precursore di Cristoforo Colombo?», *Geographia Antiqua* 13, 2004, p. 116, llama la atención sobre la influencia de Eudoxo en los viajes de Colón; DIHLE, A., «The conception of India in Hellenistic and Roman literature», en *Antike und Orient. Gesammelte Aufsätze*, Heidelberg 1984, p. 93.

42 POSIDONIO (FGrH 87 F 28 = ESTRABÓN II 2.4) atribuye el descubrimiento a Eudoxo mientras que el *Periplo del mar Rojo* se lo adjudica a Hípalo. Se ha intentado explicar este enigma suponiendo que ambos viajaban en la misma nave.

43 FRASER, P. M., *op. cit.*, p. 522; GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., *op. cit.*, 2000, p. 223-224.

Etiopía occidental. En el Noroeste estaban Iberia y Céltica. Su obra fue ampliamente utilizada por Eratóstenes y por los geógrafos romanos como Estrabón (IX 3.10) y Marciano de Heraclea, que le reprocharían su falta de conocimiento de las regiones más cercanas a las Columnas de Hércules⁴⁴. Igualmente, Estrabón (XIII 2.5) le acusa de haber situado cuarenta islas, en lugar de veinte, en el canal entre Lesbos y Asia Menor, y ubicado a Metagonium (Melilla) en el meridiano de Massalia, cuando realmente lo está en el de Cartago Nova (Cartagena). Estos errores indicarían que aparte de contar con la Rosa de los Vientos, su obra estaba provista de un mapa.

Durante el reinado de Ptolomeo II, se le ordenó a un tal Aristón⁴⁵ hacer el periplo del mar Rojo desde el Sinaí hasta Bab-el-Mandeb. En su viaje habría levantado un altar a Posidón en Posideo, la actual Ras Mohamed⁴⁶.

Filón⁴⁷, *Praefectus* de Ptolomeo II Filadelfo, según Plinio (XXXVII 108), habría sido el descubridor de la llamada isla de los Topacios, llamada así por la abundancia de estas piedras preciosas⁴⁸. Algunas de las cuales habrían sido mandadas como regalo a la reina Berenice, madre de Filadelfo, luego debió de ocurrir en tiempos del segundo de los Ptolomeos⁴⁹. Hiparco nos ofrece un testimonio de este autor a través de Estrabón: «*Con todo en cuanto al clima de Méroe, dice que Filón, que narró su navegación a Etiopía, informa que antes de 45 días del Solsticio de verano se encuentra el Sol en el cenit*» (II 1.20).

Sátiro⁵⁰ emprendió una expedición en las regiones meridionales del mar Rojo, en el territorio de los trogloditas, buscando elefantes (OGIS 82). Simias⁵¹ fue probablemente el primero que alcanzó el cabo Guardafui, en la actual Somalia. Miembro del grupo de los amigos del rey Ptolomeo III Evérgetes (246-221 a.C.) que llevó a cabo una serie de experimentos etnogeográficos en estas zonas meridionales. Tras ser testigo de la indiferencia a la tortura de los indígenas, los calificó de indolentes (DIODORO III 18.3-5). Su obra fue utilizada por Agatárquides de Cnido para escribir su relato sobre el mar Rojo.

EL VIAJE DE PÍTEAS (C. Siglo IV a.C.)

Píteas⁵² es un caso excepcional en nuestro estudio, pues es el único de los exploradores que

44 MARCIANO DE HERACLEA, *Epítome* 3; ESTRABÓN II 1.41.

45 TARN, W. W., «Ptolemy II and Arabia», *JEA* 15, 1929, p. 14; TARN, W. W., *Alexander the Great*, II, Londres, Cambridge University Press 1948, p. 16.

46 DIODORO III 42.1.

47 GARCÍA MORENO, L. A., y GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*, Madrid, Alianza 1996, p. 136; GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., *op. cit.*, 2000, p. 222.

48 La importancia de las piedras preciosas para el comercio de los Ptolomeos queda atestiguado por las inscripciones: «*A favor del rey Ptolomeo (Evergetes II) y de la Reina Cleopatra su esposa, los Dioses Benefactores, y de sus hijos, Soterico hijo de Icadion de Gortina, uno de los jefes de la guardia, enviado por Paos, compañero y general de la Tebaida, para encargarse de reunir piedras preciosas y de la navegación y para brindar seguridad a los que transportan incienso y otros cargamentos de mercancías extranjeras desde Coptos, hizo esta dedicación*» (OGIS 132).

49 DESANGES, J., *op. cit.*, p. 248-249.

50 GARCÍA MORENO, L. A., y GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., *op. cit.*, p. 136; GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., *op. cit.*, 2000, p. 222.

51 GARCÍA MORENO, L. A., y GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., *op. cit.*, p. 136; GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., *op. cit.*, 2000, p. 222.

52 CARY, M., y WARMINGTON, E., *Les Explorateurs de l'antiquité*, París 1932, p. 51-61; GISINGER, F., «Pytheas», *RE* 24, 1963, cols. 314-366; DION, R., «La renommée de Pythéas dans l'Antiquité», *REL* 43, 1965, p. 443-466; DION, R., «Phytéas explorateur», *RPh* 40, 1966, p. 191-216; FABRE, P., «Étude sur Pythéas le Massaliote et

presentamos que prefirió adentrarse en el Occidente, mientras sus contemporáneos lo hacían en el Oriente. De su vida se sabe más bien poco. Ni siquiera podemos aclarar si su viaje fue un encargo del macedonio o fue por cuenta propia⁵³. Los planes de conquista del oeste precisarían de viajes de reconocimiento similares a los que se produjeron en Arabia y en el mar Rojo, pero los historiadores desconfían de la veracidad de los mismos⁵⁴. Polibio puede estar en lo cierto cuando dice que era absurdo creer que un simple particular, como Píteas, pudiese haber realizado un viaje semejante por su cuenta, y quizás debamos vislumbrar la mano del Alejandro Magno en su expedición:

«Pero Polibio afirma que precisamente lo increíble es cómo un particular, y de escasos recursos, podría haber recorrido por tierra y por mar tales distancias. Y Eratóstenes, tras dudar si había que confiar en estos relatos, se ha fiado en lo que se refiere a Britania, Gades e Iberia. Polibio dice que es mucho mejor fiarse del mesenio que de aquél, pues al menos dice que ha navegado a una sola región, Panquea, mientras que Píteas dice que ha llegado hasta los límites del Universo y que ha examinado todo el norte de Europa, lo que no podría creerse ni aunque lo dijera Hermes.

Y añade que Eratóstenes llama bergeo a Evémero, pero que confía en Píteas, pese a que Dicearco no se fía. Pero lo de «Dicearco no se fía» es ridículo: como si tuviese que tomar por modelo al hombre contra quien él mismo ha lanzado tantas críticas. De Eratóstenes ya se ha comentado su ignorancia de occidente y norte de Europa, pero él y Dicearco tienen la excusa de no haber visitado aquellos lugares, más ¿cómo podría excusarse a Polibio y a Posidonio?» (ESTRABÓN II 4.1).

La cronología del viaje se suele fijar al final del siglo IV a.C., aunque hay autores que se inclinan por una periodización más alta⁵⁵ o más baja respectivamente⁵⁶. No obstante, debe de situarse poco tiempo después de la conquista de Asia, pues, como puede leerse en el texto de Estrabón, Dicearco parece haber conocido los resultados del viaje de Píteas.

l'époque de ses travaux», *LEC* 43, 1975, p. 25-44 y p. 147-165; RITTI, T., «Las exploraciones geográficas», en BIANCHI BANDINELLI, R., (Ed.) *Historia y civilización de los griegos*, IX Barcelona 1983, p. 165-167; WHITAKER, I., «The problem of Pytheas' Thule», *CJ* 77, 1981-82, p. 148-164; DION, R., «L'esplorazione di Pitea nei mari del nord», en *Geografia e geografi nel mondo antico. Guida storica e critica*, Bari 1983, p. 203-225; AUJAC, G., «L'île de Thule, mythe ou réalité (études de géographie grecque)», *Athenaeum* 64, 3/4, 1988, p. 329-343; BIANCHETTI, S., «Pitea e la scoperta di Thule», *Sileno*, 1-2, 1993, p. 9-23; RENNA, E., «Pitea di Marsiglia e il viaggio di esplorazione ai confini settentrionali del mondo abitato», en *Scritti di varia umanità in memoria di B. Pezzi*, Sorrento 1994, p. 25-41; ROSEMAN, Ch. H., *Pytheas of Massalia, on the Ocean*, Chicago 1994; GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., *El descubrimiento del mundo*, Madrid, Akal 2000, p. 134-145; LÓPEZ FÉREZ, J. A., *Historia de la literatura griega*, Madrid, Cátedra 2000, p. 973 y p. 985.

53 DION, R., «Alexandre le Grand et Pythéas», en *Aspects politiques de la géographie antique*, París 1977, p. 175-222; p. 181, defiende que el viaje fue un encargo de Alejandro y que se habría realizado entre 324 y el 323 a.C., antes de la muerte del conquistador e inmediatamente después de haber recibido a los embajadores de los pueblos extranjeros en Babilonia; Cf. AUJAC, G., *op. cit.*, p. 329.

54 A favor de su autenticidad ROBINSON, C. A., «Alexander's plans», *AJPh* 61, 1940, p. 410, quien valiéndose de algunos pasajes de Arriano deduce que las exploraciones proyectadas no eran más que la avanzadilla de una expedición militar; En contra TARN, W. W., «Alexander's ὑπομήματα and the «World-Kingdom», *JHS* 41, 1921, p. 17.

55 FABRE, P., *op. cit.*, entre el 380 y el 360 a.C., p. 44.

56 CARPENTER, R., *Beyond the Pillars of Heracles*, Nueva York 1966, p. 143-199, entre 240 y 238 a.C.

Partiendo de Massalia habría conseguido burlar el bloqueo de los cartagineses atravesando el estrecho de Gibraltar. Prosiguiendo su viaje llegó a la isla de Britania⁵⁷, siendo seguramente el primer griego que alcanzaba esa parte del mundo, descubriendo el promontorio de Cabeo y la isla de Uxisamene, actual Ouessant⁵⁸.

Cary señala que los objetivos de Píteas no habrían sido únicamente científicos y que probablemente fue el primero que inició el lucrativo comercio de estaño entre las islas y el mundo griego⁵⁹. Teoría más plausible que la que defiende que navegó desde tan lejos sólo para comprobar sus hipótesis y cálculos astronómicos.

De Britania se dirigió al norte y, tras seis días de navegación (PLINIO II 187) alcanzó la celeberrima isla de Tule, que suele localizarse en Islandia o en el extremo occidental de la Península Escandinava⁶⁰. Sobre esta isla, junto a la cual se levanta una especie de espesa mezcla de niebla, agua y de tierra, se han vertido auténticos ríos de tinta, que después de Píteas sirvió para ubicar el límite septentrional de la *oikoumene*⁶¹.

«En efecto, el que informa sobre Tule, Píteas, está considerado como gran mentiroso (ἀνὴρ ψευδίστατος) y, de hecho, los que han visto Britania y Yerne (Irlanda) nada dicen acerca de Tule, pese a mencionar otras pequeñas islas alrededor de Britania» (ESTRABÓN I 4.3).

«Más confusa aún es nuestra información sobre Tule a causa de su lejanía. La sitúan en la parte más septentrional de las regiones a las que se da un nombre. Lo que Píteas ha dicho sobre ella y sobre otros lugares a ella cercanos es pura invención, como resulta evidente por lo que afirma sobre las regiones que conocemos, falsedades casi todo, como ya dijimos, de modo que está claro que hablando de sitios casi inaccesibles será todavía más mentiroso» (ESTRABÓN IV 5.5).

«...y cuando cuenta las historias de Tule y de aquellos lugares en los que no hay ni tierra propiamente dicha ni mar ni aire, sino una cierta mezcla de estos elementos parecida a la medusa, y en la que afirma que la tierra, el mar y todo está suspendido y es como si aprisionase a todas las cosas y sobre la que no es posible ni caminar ni navegar. Dice que ha visto personalmente cosa parecida a la medusa, pero del resto habla de oídas. Esto es lo que dice Píteas y que al regresar había recorrido toda la costa oceánica europea desde Gades hasta el Tanais» (ESTRABÓN II 4.1).

En este último texto se describe «*el pulmón marino*» (πλεύμων θαλάττιος), nombre que se piensa que puede ser una metáfora para describir la sensación que produce la uniformidad grisácea de las aguas, el cielo y los fondos marinos del Báltico. De igual modo, «*el mar coagulado*» (πεπηγυία θάλασσα) puede describir las aguas al borde de la congelación de esta zona,

57 THOMSON, J. O., *History of Ancient Geography*, Nueva York 1965, p. 144.

58 ESTRABÓN I 4.5.

59 CARY, M., «The Greeks and Ancient Trade with the Atlantic», *JHS* 44, 1924, p. 166-179; p. 171; HAWKES, C. F. C., *Pytheas, Europe and the Greek Explorers*, Oxford 1975, p. 44.

60 RITTI, T., *op. cit.*, p. 166. Cf. ANNA COMNENA, *Alexiáda* XII 9.2, al hablar del origen de los miembros de la guardia varega dice que provienen de Tule.

61 ESTRABÓN II 5.8; GÉMINO VI 9; Cf. CORDANO, F., *La geografia degli antichi*, Roma 1992, p. 107.

que tiene que haber resultado sumamente llamativo para los navegantes griegos acostumbrados a las cálidas aguas del Mediterráneo.

Plutarco, algunos siglos después de Píteas, hacía alusión a este «*mar coagulado*» al denunciar la costumbre que tenían los cartógrafos de adornar los límites de sus mapas con pueblos fabulosos cuando se desconocía la realidad sobre los mismos:

«Acostumbran los historiadores, oh Sosio Senecion, cuando en la descripción de los países hay puntos de que no tienen conocimiento, suprimir éstos en la carta, poniendo en los últimos extremos de ella esta advertencia: de aquí adelante no hay sino arenales faltos de agua y silvestres; o pantanos impenetrables; o hielos como los de la Escitia; o un mar coagulado»⁶².

Prosiguiendo su viaje (fig. 27), alcanzó un río que identificó con el Tanais. Generalmente, este río que marcaba el límite entre Europa y Asia⁶³, se decía que desembocaba en la laguna Meótide (mar Azov). Por lo que Píteas debió, por lo menos, de haber estado informado de los trabajos de los historiadores de Alejandro que llevaban su estuario al mar Caspio. Esto supondría que o bien era una persona cercana al gabinete de sabios que acompañaron a Alejandro o bien su viaje se hizo mucho después de su muerte, cuando ya habían visto la luz los libros de Policlito de Larisa y Clitarco. Pero a diferencia de otros geógrafos de Alejandro, Píteas pensaba que el mar Caspio era un golfo del Océano. De lo contrario, no se entendería que hubiese podido alcanzar la desembocadura del Tanais por barco. Es muy posible que en sus últimos años de vida el mismísimo macedonio no tuviese tan clara esta cuestión. Razón por la que se proyectó la expedición de Heráclides antes de su muerte.

El viaje de Píteas quedó plasmado en una obra llamada *Sobre el Océano* (*Peri tou Okeanou*), en la que aparte de sus conocimientos astronómicos y de las experiencias acumuladas durante el viaje, debió de valerse de algunas obras, como la de su compatriota Eutímenes de Massalia, y de relatos orales como los que se contaban en P. Ibérica de las naves de Tartessos que navegaban hasta las islas Casitérides.

En la antigüedad se consideraba que el frío era una constancia climática en latitudes septentrionales, por lo que el relato de Píteas resultaba sorprendente, pues decía que había vida muy al norte de la *oikoumene*⁶⁴, motivo por el cual el de Massalia era considerado como un fabulador. La mala opinión de Estrabón hacia Píteas ha originado que algunos autores consideren su viaje como una falsificación más de época helenística⁶⁵, pero el geógrafo de Amasia tiene que reconocer también los logros de este aventurero⁶⁶. La utilidad de Píteas para Estrabón es evidente, puesto que lo cita directamente un total de diecisiete veces.

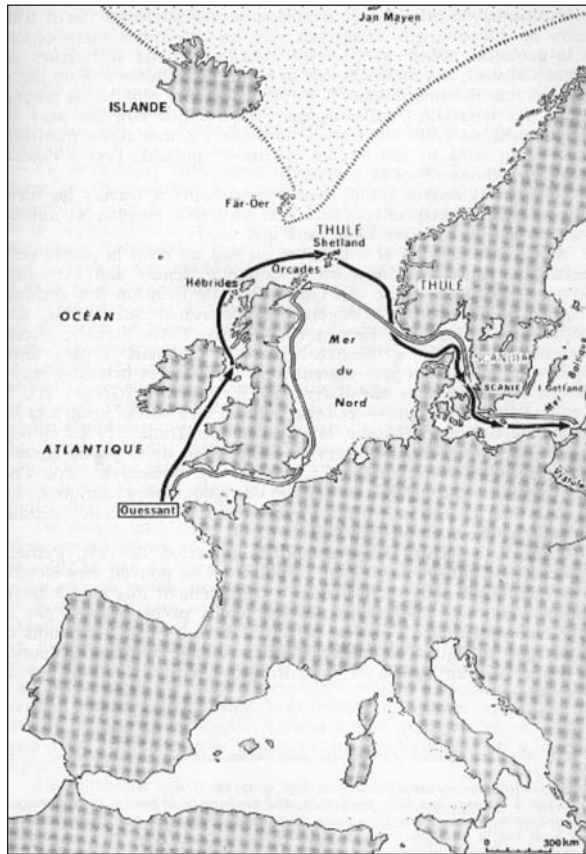
62 PLUTARCO, *Teseo* 1.1. Cf. JANNI, P. «Arcanus Orbis. Per una morfologia dell'ignoto geografico», en *Libyae lustrare extrema. Realidad y literatura en la visión grecorromana de África. Homenaje al Prof. Jehan Desanges*, Sevilla 2009, p. 173-187, destaca que en la antigüedad se manejaron dos confines del mundo, el río Océano que envolvía por completo la tierra y una masa continua de tierra cuyo fin no se vislumbraba.

63 DION, R., *op. cit.*, 1983, p. 204.

64 HARLEY, J. B., y WOODWARD, D., *The History of Cartography: Cartography in prehistoric, ancient, and Medieval Europe and the Mediterranean*, University of Chicago Press 1987, p. 150.

65 Esta es la opinión de GARCÍA MORENO, L. A., «Las navegaciones romanas por el Atlántico norte: Imperialismo y geografía fantástica», en *Guerra, exploraciones y navegación. Del mundo antiguo a la edad moderna*, A Coruña 1995, p. 101-110; p. 107, considera el viaje de Píteas como una leyenda.

66 ESTRABÓN IV 5.5: «Parece haber informado correctamente sobre los fenómenos celestes y las teorías matemáticas, en los hechos que él describe».



27. Reconstrucción del viaje de Píteas según R. Dion (1977).

Sin embargo, en época de Polibio ninguno de sus conciudadanos pudo dar detalle alguno de su viaje a Escipión Emiliano.

«En tiempos remotos existía junto al río un enclave comercial, Corbilo, del que Polibio —recordando una historia urdida por Píteas— refiere que ninguno de los massaliotas reunidos con Escipión pudo decir nada digno de mención cuando aquél les preguntó sobre la Pretánica (Britania), y lo mismo pasó con los de Narbona y los de Corbilo, a pesar de ser las ciudades más importantes de por allí. ¡Tanto osó Píteas inventar en sus mentiras!» (ESTRABÓN IV 2.1).

No obstante, otro motivo para la mala opinión que tienen tanto Polibio como Estrabón, puede residir en los informes de su época. El geógrafo de Amasia estaba imbuido del pensamiento estoico que había convertido a Homero en el padre de la ciencia, además, como Polibio estaba convencido de que el Tanais (Don) desembocaba en el mar Azov y no en Caspio. También hay que tener en cuenta que este autor estaba más próximo a la geografía descriptiva que a la geografía matemática que había practicado Píteas, y que, probablemente, ni comprendió, ni supo

valorar la complejidad de la obra del massaliota⁶⁷. Lo cierto es que, salvo en sus mediciones de Britania, Píteas tenía razón y Estrabón estaba equivocado. Además, los romanos de tiempos de Estrabón debían de ser reacios a aceptar la posibilidad de que alguien antes de Julio César hubiese arribado a las costas de Britania⁶⁸. En época de Augusto, la existencia de la isla de Tule podía suponer una amenaza al ecumenismo del Principado, que afirmaba ser un imperio sin fronteras, por lo que también pudieron existir razones políticas para que Estrabón desprestigiar a Píteas. ¿Cómo concebir que un particular no romano hubiese ido más lejos que todo un imperio? En cuanto a Polibio, debía de sentirse herido en su orgullo al pensar que un particular había podido superarle, viajando mucho más lejos de lo que lo había hecho él con el amparo de la familia de los Escipiones⁶⁹.

Sin embargo, no todos los autores compartieron la mala opinión de Polibio y Estrabón hacia Píteas. Eratóstenes mostró una gran confianza en su obra, sobre todo en lo concerniente a las latitudes septentrionales de la *oikoumene*, donde el massaliota era la principal autoridad. Timeo (PLINIO XXXVII 11) y Dicearco también emplearon su obra, y Posidonio reconoció públicamente su deuda con Píteas al intitular su libro *Sobre el Océano*. Con la conquista de Britania, en época imperial romana, fue nuevamente revalorizado al ser empleado por Plinio (II 187; IV 102-4; VI 219). Plutarco (*Placita Philosophorum* III 17. Cf. PLINIO II 217) relata como explicó el origen de las mareas por la influencia de la luna: «*Píteas de Massalia explica por la luna llena el aumento de los mares y por la luna decreciente los mares descendientes*». Sabemos que descubrió que no existía una estrella en el Polo Norte y que calculó la latitud de Massalia⁷⁰. Siendo el primer autor que pudo establecer la latitud de un lugar por la duración de su día más largo o por la altura del sol en el solsticio de invierno. No obstante, no hay indicios que permitan inducir la presencia de mapas en la obra de Píteas, pese a las innegables facultades del mismo.

La trascendencia del viaje de Píteas puede observarse en la gran fama que tuvo en la antigüedad la isla de Tule. En *Maravillas más allá de Tule* de Antonio Diógenes⁷¹ el protagonista de la novela arribó a la isla.

CONCLUSIÓN

Los viajes que siguieron a la muerte de Alejandro tuvieron la finalidad de rellenar los vacíos existentes en el nuevo mapa mental que los conquistadores estaban creando. Dichos viajes pudieron realizarse porque «*los geógrafos disfrutaban del patrocinio real en las tareas de exploración y las campañas militares, una tradición heredada de los persas y los antiguos soberanos*»⁷². Los principales logros de estos viajes fueron fijar los límites septentrional (Tule) y meridional (Méroe) de la *oikoumene*. Sin embargo, ya fuese por la naturaleza efímera de muchos de estos viajes o bien por el peso de la tradición, las tierras a las que llegaron continuaron teniendo en el imaginario heleno un aire fabuloso. Las grandes cuestiones siguieron sin resolverse, la na-

67 ESTRABÓN VII 3.1; III 4.4.

68 DIODORO V 21; APIANO, *Guerra civil* II 150; JORDANES, *Gética* 2, citando a Livio niega que hubiese navegado por aguas de Britania.

69 Una prueba de lo costoso y dificultoso que resultaban los viajes en el mundo antiguo es que Apuleyo gastó buena parte de la fortuna que heredó para pagar sus viajes.

70 ESTRABÓN II 5.41; Cf. ANGUS, C. F., «Pytheas of Marseilles», *G&R* 9, 1934, p. 165-172; ROLLER, D. W., *Through the pillars of Herakles: Greco-Roman exploration of the Atlantic*, Nueva York, Routledge 2006, p. 74.

71 ANTONIO DIÓGENES 2.

72 SHIPLEY, G., *El mundo griego después de Alejandro*, Barcelona, Crítica 2001, p. 383.

turalidad del mar Caspio, el Tanais, etc. Las numerosas expediciones hacia Oriente contrastan con el único viaje hecho por Píteas a Occidente, lo que demuestra que el este era la zona más dinámica de la cultura helenística.

No será hasta la expansión romana cuando se produzca un nuevo fenómeno que revitalice la geografía, pero para entonces el enfrentamiento dialéctico entre la tradición e innovación ya estaba listo para sentencia.